

Presentación

El pasado mes de septiembre hemos tenido de nuevo la oportunidad de reencontrarnos en las Jornadas de Automática, que en esta ocasión se han celebrado en el espléndido marco de la ciudad de Tarragona. Las Jornadas, ya en su vigésimo novena edición, han sido de nuevo un éxito, tanto en cuanto a su organización como en cuanto a las actividades realizadas.

El profesor Gabriel Ferraté impartió la conferencia inaugural, titulada “La automática: de las condiciones iniciales al presente pasando por el futuro”. Como en otras ocasiones, el profesor Ferraté nos deslumbró con su ingenio, en una intervención en la que expuso sus puntos de vista sobre los procesos de desarrollo de la tecnología, y el papel que en ello juega la automática. La presentación de lúcidas ideas estuvo salpicada de referencias a anécdotas personales. Todo ello, haciendo uso de un tono cercano y distendido, capaz de centrar la atención del auditorio en cuestiones relevantes y al mismo tiempo provocar la hilaridad en bastantes momentos de la conferencia.

El profesor Luis Basañez impartió la conferencia plenaria de las Jornadas, titulada “Telerobótica o la extensión de nuestras capacidades de acción y percepción”. El profesor Basañez realizó una brillante exposición en la que expuso el estado del arte sobre la telerobótica y sus trabajos personales en este campo. Es de destacar que, con un desprecio absoluto al conocido efecto demostración, finalizó la conferencia con una demostración en directo teleoperando los robots de su laboratorio en Barcelona. Como es bien sabido, los desarrollos de laboratorio, por muy bien que funcionen habitualmente, comienzan a estar aquejados de todo tipo de males tan pronto como se intenta mostrarlos a alguien. También es de todos conocido que la probabilidad de que ocurra el efecto demostración aumenta con la importancia de los espectadores y el interés en quedar bien ante ellos. Como no podía ser menos, el efecto demostración hizo un conato de aparición, cuando poco antes de iniciar la conferencia se constató que en la sala en la que se iba a hacer la presentación no había cobertura para establecer los imprescindibles enlaces de datos necesarios para la demostración. Acorde con la conocida exclamación circense “más difícil todavía”, fue necesario reconfigurar apresuradamente la presentación, de forma que se pudiera realizar la conexión desde el vestíbulo del auditorio, con lo que durante la demostración el estrado de la sala quedó absolutamente desierto, ya que no solo los robots estaban a distancia, sino también el propio conferenciante, que tuvo que mostrar los experimentos por un circuito cerrado de televisión desde el vestíbulo. Todo funcionó a la perfección y la reaparición en la sala del Prof. Basañez fue acompañada de un fuerte aplauso, que no dejaba de guardar cierta similitud al que se produce tras contemplar a un trapecista realizar sin red un complicado ejercicio.

Sin duda el acto más entrañable de las Jornadas tuvo lugar en el transcurso de la cena de gala: la entrega al profesor Sebastián Dormido del Premio Nacional de Automática, que es el máximo galardón que otorga el Comité Español de Automática. El premio se concede cada dos años a alguien que se haya distinguido por sus extraordinarias contribuciones en las áreas de competencia de CEA, en temas científicos, de ingeniería, enseñanza o liderazgo industrial. El profesor Dormido fue nominado para el premio por el profesor Jesús Manuel de la Cruz, con las referencias presentadas por los profesores Karl J. Astrom, Cesar de Prada, Agustín Jiménez y Manuel Berenguel. El Comité de Selección, formado por los profesores Pedro Albertos, Gabriel Ferraté y Javier Aracil, decidió por unanimidad proponer a la Junta Directiva de CEA la concesión del premio al profesor Dormido "Por sus excepcionales contribuciones al desarrollo e implantación de la automática en España".

Las cualidades humanas y profesionales del profesor Dormido le hacen merecedor sin duda de tan elevado galardón. A sus virtudes como docente e investigador en el campo de la automática, en el que sus aportaciones son muy destacadas y cuentan con gran prestigio internacional, se unen sus contribuciones a nuestra comunidad. El profesor Dormido ha actuado siempre en favor de la cohesión de los que trabajamos en el campo de la automática. Una de los mayores activos de CEA es su carácter integrador, ya que en nuestra asociación conviven personas con diferentes orígenes y perfiles, y esa heterogeneidad es algo que nos enriquece y no un elemento de división. El profesor Dormido es uno de los principales artífices de esa unidad, a la que siempre ha aportado su espíritu conciliador. Como ya indiqué en mi breve intervención en el acto de entrega del premio, si algo califica a una comunidad académica es su capacidad de saber agradecer y reconocer las contribuciones de sus maestros. Entre los nuestros ocupa un puesto muy destacado el profesor Dormido, y este galardón es tan sólo una modesta forma de devolverle algo de lo mucho que él nos ha aportado.

Otra de las actividades de las Jornadas que merece destacarse fue la mesa redonda dedicada a debatir cuestiones relativas a la elaboración del Libro Blanco del Control Automático. La realización del Libro Blanco es una iniciativa del grupo temático de Ingeniería de Control, que cuenta también con la participación de algunos otros grupos temáticos de CEA. De forma semejante a lo que se hizo con el Libro Blanco de la Robótica, elaborado recientemente por el grupo temático de Robótica, con este

nuevo trabajo se pretende analizar la situación actual del control, resaltando nuestras principales fortalezas y debilidades, y señalar propuestas de futuro. Este tipo de iniciativas son muy valiosas y permiten que nuestra asociación, lejos de ser un observador pasivo de las cuestiones que afectan a la automática, se convierta en impulsor y orientador de las políticas y decisiones que se adopten en el futuro en relación a nuestro campo. El trabajo y las dificultades que conlleva realizar el Libro Blanco son muy apreciables, pero estoy seguro que el resultado valdrá la pena. Una de las cuestiones que habrá que superar, y que se planteó en la mesa redonda, es la conocida dificultad de mostrar la importancia del control; cuya presencia en múltiples ámbitos, a pesar de ser ubicua, es difícil de percibir por parte de alguien ajeno a la automática. Si todo va como está previsto, el Libro Blanco verá la luz el próximo año.

Para finalizar estas líneas dedicadas a las Jornadas de Automática, quiero agradecer al grupo de la Universidad Rovira i Virgili, liderado por el profesor Luis Martínez Salamero, la magnífica organización de la edición de este año. También quiero agradecer el apoyo de la Universidad Rovira i Virgili, del ayuntamiento de Tarragona y de todas las empresas e instituciones que han colaborado en la organización y el patrocinio de las Jornadas. El próximo año las Jornadas tendrán lugar en Valladolid, cumpliendo ya tres décadas. Estoy seguro de que serán de nuevo un gran éxito.

Miguel Ángel Salichs
Presidente de CEA